

este aumento de trabajo, doscientos cincuenta reales por lo que resta del año, siendo el alumbrado de su cuenta y sin perjuicio de que en el año nuevo se señale lo que deba disfrutar en los meses que deba estar abierta la escuela cada año. Y que se invite a los Párrocos a que se encarguen de la parte religiosa con la gratificación que se acuerde”.

El prometido acuerdo se tomó el 22 de febrero de 1853, para gratificar a Soubriet por los ocho meses que debería estar abierta la escuela cada año y teniendo en cuenta que era bastante el gasto de luz se le dieron 300 reales en lugar de los 250 que se acordaron y ahora se acuerda que en los ocho meses que debe estar abierta, desde 1.º de enero a 31 de mayo y desde 1.º de octubre a 31 de diciembre, perciba don Joaquín Soubriet, como profesor de ella 900 reales de gratificación, siendo de cuenta suya el pago de la luz que necesitare”.

Se reorganizó la Comisión de Instrucción Primaria para ocuparse activamente de esta cuestión y se nombraron al Cura Párroco D. Pedro Malpica Cabello, D. José Antonio Guerrero, D. Joaquín Fernández Villarejo y D. Vicente Moreno -el Boticario-, con el Alcalde como Presidente, como personas celosas e instruidas. Esta Comisión duró poco porque al renovarse el Ayuntamiento a primeros de año, como era

habitual, entró de Alcalde José Antonio Sánchez Palomino, el de la Placeta de la Justa y solo quedó en la Comisión el señor Cura, entrando con Palomino, Ezequiel Racionero, Bernardo Cenjor y Angel Serrano, también como personas celosas e instruidas. Aparte aparecen también otros nombres que habían de perdurar en sus actuaciones: Pedro José Álvarez -¿Peseta?- Luis Arias, como mayordomo de Propios y Benitillo Pérez, entre otros.

El gran maestro D. Joaquín, respetado y prestigioso falleció de mediana edad, después de 21 años de ejercicio como Director de la Escuela Superior de Niños, el 1.º de enero de 1866, causando general sentimiento y sin dejar recursos de ninguna clase “para la subsistencia de su viuda y cuatro hijos, de los que solo tiene ocho años el mayor y habiendo sido un profesor celoso, prestando los más relevantes servicios”.

La viuda era Juliana Monge Paniagua, prima hermana del tío Laureano, el padre de las Laureanas y de su hermano Francisco, el cura Tanganilla y los Monges de la calle de Toledo.

El hijo mayor fue luego el conocido boticario de la calle Castelar, Baltasar Soubriet, fallecido también joven el año 1904; Joaquín, empleado del Registro, que con Jesús Vaquero y Narciso Vázquez fueron el sostén del Registro toda su vida; Angel, comerciante en el Tomelloso y Teresa que se casó con D. Enrique López Millán, el coronel de la Guardia Civil, suegro de Enrique Manzanique, el Boticario. Se ve que la hermana Juliana no se durmió en las pajas y supo luchar. A Baltasar lo colocó de chico como dependiente nocturno en la farmacia de Sánchez Ocaña, popular botica de la entonces burguesa, aunque no menos popular calle de León, de Madrid, donde vivían médicos célebres como Espina, Benavente y otros. El chico trabajaba de noche y acudía a las clases por el día, lo que le hizo enfermar muy joven.

Al morir D. Joaquín, cuyos antecesores, de origen francés, se dedicaron todos a la enseñanza, por lo que no es de extrañar su inclinación y rectitud ejemplares, el Ayun-